

crisis mundial y nacional alternativas teóricas y políticas del movimiento cooperativo¹

Angel Petriella²

El tema que nos convoca hoy es arduo. A partir del título de esta charla, “Crisis mundial y nacional. Alternativas teóricas y políticas del movimiento cooperativo”, podría desarrollarse un seminario o un libro; por eso vamos a tomar unos tópicos al respecto que nos permitan abordar el tema en el marco de esta charla.

En primer lugar, deberíamos centrarnos en definir la crisis de la que hablamos y considero que puede hacerse a partir de cuatro rasgos. En primer lugar, tendríamos que caracterizarla por lo que no es. Esta crisis ha sido presentada por algunos economistas como algo menor: en principio, se trataba de un desajuste, un desfase entre los deudores y los acreedores que no hacía que se generara un desbalanceo en los bancos y que sólo iba a requerir un proceso de “emprolijamiento”.

Esta no es una subestimación inocente sino ideológica, porque a partir de ella empezaron a aparecer interpretaciones que nuevamente están tratando de mostrarla como una crisis momentánea, que va a pasar. “Tocaremos fondo y saldremos adelante”. Y todo mensaje de este tipo quiere decir algo así: “Estamos en una situación complicada, pero debemos estar tranquilos porque el sistema capitalista va a seguir fuerte, lozano y pujante”.

Debemos decir que poco a poco se fueron demoliendo estas visiones de lo que es la crisis, y poco a poco fuimos viendo cómo no se trataba de una crisis exclusivamente financiera, sino de una crisis profunda, que algunos llaman “civilizacional”, que abarca el conjunto del sistema capitalista mundial.

(1) Intervención realizada en la filial Plaza Lavalle del Banco Credicoop Coop. Ltda., el miércoles 22 de abril de 2009.

(2) Adscripto a la Presidencia del Banco Credicoop Coop. Ltda. Consejero de Idelcoop.

El primer rasgo es, entonces, que se trata de una crisis, pero no se dice lo que verdaderamente es; por lo que hay que leer en profundidad para comprender de qué se trata o recabar datos que nos puedan mostrar cuál es su magnitud y qué consecuencias puede tener.

Cuando decimos que es multidimensional, estamos diciendo que no es una crisis exclusivamente del sistema financiero. Está planteada en la estructura propia del sistema capitalista mundial y es de productividad, de mercado, financiera, y de divorcio entre las capacidades tecnológicas y económicas del sistema y sus posibilidades de poner en sincronía esa producción con el consumo.

Ese divorcio entre producción y consumo, en última instancia es algo que ha aparecido en el capitalismo y su historia. La crisis actual se manifiesta de manera diferente que las dos grandes anteriores, la de 1929-33 y la primera gran crisis que el capitalismo tuvo y duró casi 23 años, de 1873 a 1896.

Esta visión no es apocalíptica. Hay quienes plantean que se ha derrumbado el sistema. Es decir, unos dicen que está lozano; otros que está muerto. Nosotros consideramos que ni tiene la lozanía de siempre, ni está muerto; en realidad, lo que hay que entender es que esto es un proceso que viene desde hace bastante tiempo y -tomando la metáfora de la película del huevo y la serpiente, que nos planteaba el origen del nazismo en su momento- el capitalismo en su fase globalizadora y transnacional es el contexto de largo plazo en el cual se desenvuelve esta crisis, que tuvo componentes económicos, políticos, culturales y sociales a escala global.

Mucho se ha hablado de la globalización; lo cierto y más importante, es que en relación con el concepto de globalización, el capitalismo se ha expandido en los últimos 40 años de manera tal, que ha roto las restricciones de los más diversos rincones del mundo. Se han ido transformando las relaciones económicas en relaciones puramente de mercancía e intercambio, y se ha generado una mundialización del sistema económico que fue, a lo largo del proceso, irradiándose de acuerdo a las características de cada lugar del globo terráqueo, pero conservando esta característica de su naturaleza fundamental.

¿Cuáles fueron los componentes de este proceso?

Este proceso tuvo tres componentes fundamentales. El primero es el económico, que se desarrolló a través de la expansión de las grandes corporaciones transnacionales. El capitalismo dejó de ser un sistema gerenciado por un centro

para pasar a ser un sistema multicentrado, sustentado hegemónicamente por las grandes corporaciones transnacionales.

El Centro de Estudios Económicos y Financieros del IMFC (CEFIM) publicó en enero del 2006 un boletín titulado “Los dueños del planeta”, del que reproduzco a continuación algunos fragmentos:

“La petrolera BP es la segunda empresa más grande del mundo, seguida por Exxon Mobil, Shell, General Motors, Daimler Chrysler, Toyota Motor, Ford Motor, General Electric, Total, Chevron en orden de magnitud de sus entradas hasta 2005. Cada una de ellas son economías mayores que Portugal, Israel, Irlanda o Nueva Zelanda. La empresa más grande del mundo sigue siendo Wal-Mart, cuyo volumen de ventas es mayor que el producto bruto interno de Noruega, Arabia Saudita y Austria. Wal-Mart es la vigésima economía del planeta. Entre las 100 economías mayores del globo, hay otros supermercados como Carrefour, Home Depot, Metro y Royal Ahold, procesadoras de alimentos, como Nestlé y el Grupo Altria (propietaria de Kraft Foods y Phillip Morris), junto a grupos financieros como Citigroup, ING y HSBC, y empresas de informática y telecomunicaciones como IBM, Siemens, Hitachi, Hewlett Packard, Samsung y Sony.

Al 2004, las 200 multinacionales más grandes del planeta concentraban 29 por ciento de la actividad económica mundial. Muchos analistas pensaban que la ola de fusiones corporativas que comenzó en los noventa estaba bajando, pero el valor de las fusiones y compras entre empresas alcanzó 1.95 billones de dólares en 2004, 40 por ciento más que en 2003. Cada vez menos empresas, más grandes y con mayor porcentaje de mercado. En la sombra, pero con enorme poder, crece la dominación de mercado a través de oligopolios de propiedad intelectual, cuyo vencimiento se manipula con mínimas modificaciones para extender la vida de las patentes y asociado a éste, el fortalecimiento de carteles globales de tecnologías.

Con tal poderío y cada vez más legislaciones nacionales e internacionales a su favor, las multinacionales condicionan diariamente la vida de todos, creando guerras reales y de mercado, entretejidas en gobiernos y medios de comunicación, desplazando un enorme poder de propaganda y apropiándose de los mercados, desde la producción hasta la compra directa del consumidor.

Según el informe del Grupo ETC, Oligopoly Inc 2005 (www.etcgroup.org), que monitorea las actividades de las corporaciones globales, fundamentalmente en agricultura, alimentación y farmacéutica, desde el informe anterior, publicado en 2003, las 10 mayores industrias de semillas saltaron de controlar un tercio del comercio global, a la mitad de todo el sector [...]

Las 10 farmacéuticas más grandes controlan 59 por ciento del mercado: Pfizer, Glaxo SmithKline, Sanofi-Aventis, Jonson y Jonson, Merck, AstraZeneca, Hoffman-La Roche, Novartis, Bristol Meyers Squibb y Wyeth. Las diez mayores en productos veterinarios tienen 55 por ciento del mercado.

Las 10 mayores empresas biotecnológicas (dedicadas a subproductos para la farmacéutica y la agricultura) son apenas 3 por ciento de la totalidad de ese tipo de empresas, pero controlan 73 por ciento de las ventas. Las principales son Amgen, Monsanto y Genentech.

En procesado de alimentos y bebidas, Nestlé mantiene su poderío duplicando o triplicando el volumen de ventas de sus competidores más cercanos: Archer Daniel Midlands, Altria, PepsiCo, Unilever, Tyson Foods, Cargill, Coca-Cola, Mars y Danone. Juntas controlan 24 por ciento del mercado global y perciben 36 por ciento de las ganancias de las 100 mayores³."

Como vemos, este proceso de expansión del capital no es abstracto, es muy concreto y el primer componente que debemos tener en cuenta.

El segundo componente es que este proceso globalizador ha generado una estructura también global que está configurada por cómo se refuerzan distintos sistemas de poder. Lo económico, lo político y lo cultural. Tal refuerzo se fue gerenciando y monitoreando con distintos modelos políticos globales que asomaron durante la década del '70 y que luego se expresaron de manera multiforme como el Foro de Davos, los organismos internacionales, el FMI, el G7, etc. Es decir, existen en el planeta un conjunto de entramados de poder transnacional que han colocado en cierta obsolescencia relativa a los estados nacionales.

Esta conjunción entre la difusión y el desarrollo del capitalismo transnacional liderado por la Corporaciones Transnacionales, con el monitoreo de un nuevo modelo de gerenciamiento político global, y con el segundo componente político, constituido por la transición de los gobiernos autoritarios hacia las democracias condicionadas, son los dos elementos fundamentales que tienen que dan cuenta de la capacidad que ha tenido el neoliberalismo para poder realmente reinar durante casi tres décadas en buena parte del planeta.

Este componente político se relaciona con lo que luego denominaremos "el desafío": cuáles son los cambios posibles y necesarios y cuáles son los obstáculos.

(3) Boletín diario N° 8338 del Centro de Estudios Financieros del IMFC, de fecha 31 de enero de 2006.

culos a vencer. Porque los desmontes de un sistema de treinta años no resisten recetas simples, requieren de procesos complejos. Depende entonces de que nosotros podamos percibir esa complejidad para, al notar esa dirección, como cooperativistas, como militantes de un movimiento social y como militantes políticos de las ideas de la cooperación tengamos la intención y la voluntad política de esclarecernos mutuamente e incidir en los procesos de cambio.

El tercer componente es el ideológico-cultural. Si hay algo que la globalización neoliberal ha logrado es transformar sustancialmente las relaciones humanas en términos de mercancía, generar una conciencia social naturalizando el consumismo, el hedonismo, el individualismo, lo que los managers de las empresas culturales han dado en llamar “las expectativas de mercado” en materia de marketing.

La cuestión es paradójica. A diferencia de otros momentos históricos de la humanidad, donde la pobreza era estructural, en la actualidad la pobreza es funcional. Lo estructural en la Edad Media era que existía tal o más asimetría entre lo que tenía el siervo, el esclavo, versus el señor feudal. Pero lo cierto es que aun si se hubiera socializado todo lo que la nobleza tenía, no hubiera sido posible resolver la pobreza, porque ésta estaba conectada con el grado de desarrollo de la humanidad, donde los aspectos relativos a la salud, la educación y aquellas cuestiones que tienen que ver con el cuidado de la especie en sí, no podían resolverse. La paradoja es que hoy -y lo ha aceptado hace bastante tiempo ya las Naciones Unidas a través de la FAO- la humanidad ha generado una capacidad productiva para resolver las necesidades básicas de la especie humana en términos de 18 mil millones de personas. Sin embargo, todos sabemos que los beneficios de la globalización no alcanzan a un sexto de la población mundial. Todos conocemos los porcentajes de los niveles de pobreza, de indigencia y de mortalidad.

La crisis puede tener múltiples impactos

Planteamos entonces que esta crisis está en pleno desarrollo, que sus impactos van a generar procesos recesivos y en espiral y que ya se están viendo resultados. Hoy España está al borde de llegar al 20% de desempleo; en EEUU ya es del 8,5; en Francia, del 9%. Y estamos hablando de crisis en países que venían de un proceso de neoliberalismo de Estados benefactores, de sostenimiento de la demanda pública y un posterior proceso de desarrollo y enriquecimiento sobre la base de las distintas burbujas y la expoliación de los países periféricos, que no están acostumbrados a ciertos niveles de marginalidad social. Es decir, el impacto desde el punto de vista de la conciencia

social es probable que desarrolle explosiones muy violentas como las que ya están apareciendo en los países mencionados.

Y hay que destacar que el capitalismo nos tiene muy acostumbrados, por lo menos en los últimos años, a que cuando aparecen las explosiones virulentas arremeten las soluciones racistas, xenófobas y represoras. Con lo cual, es probable que en los países centrales también haya ciertos virajes a la derecha en sus gobiernos parlamentarios y presidenciales, tratando de poner coto a la crisis desde una posición recalcitrante.

Debemos decir, entonces, que el augurio de cómo se resolverá la crisis no es optimista en el corto plazo en los países centrales, y los países periféricos vamos a estar expuestos no solamente a ser observadores, a ver cuáles son los impactos, sino también a sentirlos; porque la globalización es real desde el punto de vista objetivo y la internalización de los procesos de intercambios de mercancías, con lo cual el impacto en nuestras áreas y en las áreas periféricas se hará sentir de una u otra manera, de diferente modo.

Es probable que países como Argentina, Venezuela, Chile, y Brasil en menor medida, que han generado ciertos procesos adelantados de crisis y la resolvieron antes de una u otra manera, estén menos expuestos. Quedarán más expuestos en lo que significan las mercancías de exportación e importación, de acuerdo a la capacidad de cada país exportador, de su capacidad de resolver las diferencias de balanza de pago y balanza comercial, y podrán sobrevivir de una manera mejor y superar con menor costo social esta crisis.

Y aquí se da la paradoja: a aquellos que han tenido mejor relación con los países imperiales les irá yendo mal. Y aquellos que, por una u otra razón, están más desvinculados de los países centrales, es probable que puedan resolver su crisis de otra manera.

¿Cómo nos vemos nosotros ante la crisis?

¿Cómo puede atravesar esta crisis la Argentina? ¿Qué opinamos los cooperativistas, militantes del movimiento cooperativo, desde la *Propuesta Cooperativa* o desde nuestro posicionamiento cooperativo en la política nacional?

En primer lugar, toda esta introducción sirve para plantearse que cuando uno dice que hay un viejo modelo que hay que reemplazar por uno nuevo, hay que tener en cuenta que el viejo modelo que no termina de morir quizás no

esté en situación de muerte, y que hay nuevos modelos que quizás no terminan de nacer. Con lo cual, en esta cuestión lo que se trata es, desde el punto de vista político, no solamente el análisis o la posición desde el punto de vista de principios, deseos o aspiraciones, sino de si es posible o no, para la región latinoamericana y para nuestro país, atravesar esta crisis de manera tal que se puedan cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales, y pueda de ese modo generarse un nuevo modelo más democrático, más igualitario, un modelo de desarrollo en el cual las aspiraciones que tenemos desde el punto de vista humanitario puedan ser cumplidas.

No podemos decir que todos los países de América Latina están en las mismas condiciones. Cuando decimos que hay nuevos vientos que recorren América Latina, lo decimos porque pensamos que, producto de diversas cuestiones, se ha agotado en forma temporaria ese modelo de servilismo al neoliberalismo que durante dos décadas ha reinado. Producto de las contradicciones internas, de las contradicciones dentro de los bloques dominantes de poder que comienzan a entrar en pugna no solamente en el ámbito transnacional sino local, producto de la deslegitimación creciente de las democracias condicionadas. Es decir, esa democracia que en la década del '80 venía para educar, curar y alimentar es una cuestión que quedó como una asignatura pendiente, no sólo en nuestro país sino en el resto del continente. Se fueron generando procesos democráticos que, en realidad, fueron procesos condicionados por estructuras externas, donde se generaron competencias electorales que no llegaron a lograr que las verdaderas mayorías se expresaran de acuerdo a sus verdaderos intereses y, de esa manera, haber cambiado el modelo. Sin embargo, frente a esa cuestión de denominador común, aparece el proceso venezolano, aparece el brasilero, el boliviano, el ecuatoriano, el chileno, el uruguayo, que cuestionan, con diversos grados de profundidad tanto en lo discursivo como en la acción el andamiaje político de sustentación del neoliberalismo.

Por eso, cuando hablamos de un gobierno en disputa no estamos hablando de disputa de candidatos electorales. Estamos hablando de disputa de fuerzas sociales; esa es la profundidad de la crisis. La mediatización y "farandulización" de la política nos llevan lamentablemente a percibir los acontecimientos de una manera anecdótica, eventual, personal. No se votan programas políticos sino candidatos. La personalización es uno de los recursos que ha tenido el neoliberalismo y que causa la despolitización de las grandes mayorías. Y por más voluntad que exista en los nuevos entramados del gobierno, se encuentran con la mayor fuerza armada del proceso neoliberal: el sistema comunicacional de masas, que es la mayor potencialidad que se ha utilizado para generar hegemonía cultural, ideológica, de expectativas, de sentido, de visiones. Y este

proceso no se da a través de programas periodísticos que miden 2,1 de rating, sino que se da en programas que ve la gran mayoría, donde los mensajes se dan en términos de valores y van formando conciencia. Programas de entretenimiento, de ficción, publicidades... Si analizan los programas de televisión se darán cuenta de por qué hay una gran crisis de fondo desde el punto de vista educacional, comportamental. Hay que reconocer que hay muchas dificultades y que va a haber muchas dificultades para poner en línea las instituciones del Estado que correspondían a otro estadio de la sociedad, con los nuevos desafíos que plantean; las funciones que cumplían esas instituciones hay que rediseñarlas y moderarlas en estos nuevos tiempos.

El componente económico es el que se quiebra en el centro en alguna medida por sus propias contravenciones y por la puja de los intereses de las clases dominantes. A diferencia de otras crisis, ésta no es una generada por la lucha entre explotadores y explotados, sino que es generada por la lucha entre los propios explotadores que no pueden gobernar a partir del patrón de acumulación de cómo hegemonizar una u otra dirección. Complejo militar industrial, complejo farmacéutico, complejo tecnológico, complejo agroalimenticio; todo vinculado a otros tres grandes problemas que se plantean en la actualidad.

Uno de ellos es la caída del paradigma energético. A finales de la década del '60 la flor y nata del capitalismo mundial llegó a la conclusión de que los recursos no renovables no eran infinitos, con lo cual la dilapidación de esos recursos iba a colocar al planeta en un estado peligroso y de suicidio colectivo. El Club de Roma hizo un informe que se llamó "Los límites del crecimiento", y posteriormente la Trilateral Commission planteó la necesidad de reconvertir la economía mundial en desarrollo sustentable, que planteara la necesidad de que el comercio se expandiera, se logaran nuevos consumidores y se generara un desarrollo del conjunto de la sociedad.

Eso no tuvo ni siquiera la realización de sus primeras buenas intenciones. La depredación arrasó y fue tan grande la depredación irracional de esa explosión del capitalismo transnacional que provocó un nuevo desbalanceo: la producción energética versus el consumo energético en desbalance vinculado nada menos con lo que significa la lucha por la fuente de abastecimiento de petróleo, cosa que explica muy bien las incursiones de los amigos del Norte por el Medio Oriente, tratando de buscar terroristas bajo alguna de las cavernas.

El segundo es el paradigma alimentario. Hay una revolución tecnológica aplicada a la agricultura que podría generar alimentos; sin embargo, no lo hace, producto de la incapacidad de resolver esa relación.

Y el tercero es la depredación del planeta, la deforestación masiva, el problema del agua y las cuestiones que tienen que ver con lo que significa esto.

Es decir que todo el tema económico, que es un tema global que luego se expresa en los ámbitos regionales, entra en crisis por su propia desgobernabilidad. Y aparece entonces la recuperación de la nación, del Estado Nacional como entidad que debe hacerse cargo del bien común y de arbitrar las relaciones entre el mercado y los consumidores. Lo que nosotros tenemos que poner en discusión es de qué tipo de Estado estamos hablando, porque no es cierto que durante el neoliberalismo el Estado no estuvo. Estuvo legitimando las reglas del neoliberalismo.

En esta dirección creemos que hay que fortalecerse, porque será una de las brechas que harán posible recuperar cierto tiempo perdido y encontrar caminos con un modelo diferente para nuestro país.

Un nuevo modelo

En lo que hace a la caracterización de este momento argentino, nosotros los cooperativistas, a través de la Propuesta del IMFC, venimos sosteniendo la necesidad de suplantar un modelo por otro, y venimos planteando algunos ejes fundamentales que tienen que ver con el desarrollo del mercado interno, el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, el papel protagónico del Estado en materia de regulación, la defensa de los recursos naturales, el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, el desarrollo de la economía social como nuevo agente social, el desarrollo de la economía que tenga que ver con darle capacidad de vida digna al conjunto de los argentinos. Un modelo que tiene que ver con la participación ciudadana, que precisamente rompa la segunda brecha, la de la democracia incondicionada, y con los valores. Es necesario volver a generar cultura solidaria. A esa fragmentación, consumismo, descreimiento, orfandad de valores, necesitamos cargarla con valores, y esos valores deben estar insertados en la práctica política. Ya sea desde el movimiento cooperativo, ya sea por sus referentes que se involucren en esta disputa.

En esta disputa se pueden tener distintas posiciones. Una es la de la derecha, que cada vez están más juntos, aunque no se pueda creer. Se los ve participar muy juntos cada día, no desde el punto de vista electoral, sino consensual y político. Se disputa en el plano interno si van o no van a sobrevivir los cambios que se han operado desde el 2003 desde el punto de vista de la relación del Estado con la economía y del Estado con la sociedad. Eso es lo que está en juego.

¿Cuáles son los cambios operados?

Podemos hacer un gran listado de cambios: el tema de la producción industrial, el tema de la flotación cambiaria administrada, el tema de la deuda, de las luchas por las retenciones, de las AFJP, de cierta autonomía con los organismos internacionales, la reformulación del rol del Estado en materia de nacionalización de las fábricas de aviones, la estatización del sistema jubilatorio. Sin embargo, nombrarlas sin detenernos brevemente a decir en qué consisten cada una de éstas, y qué significado tienen en la disputa, queda también en el sistema mediático del “Sí, pero”. Y cuando digo “Sí, pero”, estoy haciendo una concesión, pero para afirmar lo contrario. “Yo estoy de acuerdo con que los maestros paren para protestar por una mejora de sus sueldos. Sí, pero no estoy de acuerdo con que dejen a los chicos sin clases”. “Yo estoy de acuerdo con que puedan manifestarse. Sí, pero la libertad tiene que ver con que yo pueda pasar por la calle”. Es en ese “sí, pero” en el que todas estas cuestiones -que llevadas a un análisis más o menos profundo nos dan indicios de la profundidad del tema-, quedan totalmente desautorizadas.

Analicemos el tema de las retenciones. Lo que está en juego ahí es la hegemonía que en última instancia va a prevalecer en la nueva reconfiguración regional y mundial y de incorporación de la Argentina. Quién va a quedarse con la toma de ganancias desde el aumento factible de los precios relativos de los productos del agro, si va a ser el conjunto de la población o el sector económico de los primeros. Si va a continuar el proceso de desmonte de toda posibilidad de diversificación y de creación del valor agregado a partir del agro y continuará entonces la sojización del país, que no es solamente un problema de oportunidad de negocio, sino uno más profundo: de inclusión o exclusión. El actual modelo, sojero en su mayoría, es un modelo de exclusión. Es toma de ganancia y rentas sin inclusión. Y no solamente inclusión a partir de repartir vía Estado Nacional la renta que genera; sin inclusión desde el punto de vista de la generación de riqueza a través del valor agregado y de la exportación de esos productos. Esa inclusión genera empleo y posibilidad de desarrollo en territorio nacional. Lo otro es exclusión, que puede ser morigerado en este momento por lo que significan las retenciones, pero no es el tema de fondo. El tema de fondo es si hay o no desarrollo, si hay o no diversificación, si somos exportadores de soja o somos exportadores de la riqueza del agro de la tierra argentina. No es solamente la 125⁴ o los impuestos a las ganancias, sino que estamos hablando de otra cuestión, y esa es la que va a pesar.

(4) Referencia a la Resolución N° 125 del Ministerio de Economía de la Nación, de marzo de 2008, que puso en vigencia un nuevo esquema de retenciones a las exportaciones de granos, transformándolas en móviles, de acuerdo a la oscilación de los precios. La Resolución fue derogada en julio de 2008, después de que el Senado votara en contra del proyecto de retenciones presentado por el Ejecutivo.

El segundo elemento es la reestatización de los fondos de jubilaciones y pensiones. No es solamente un tema que de por sí tiene valor en sí mismo, y que significa nada más ni nada menos que sacar el ahorro a futuro del sector de trabajo de la economía nacional para garantizar solidariamente los ingresos de los pasivos. Esa movilización que se está haciendo a partir de la utilización de los fondos que hoy se está haciendo vía ANSES, Banco Provincia, Banco Nación, Banco Credicoop, juegan un rol activo en lo que se llama “políticas anticíclicas”. Ese es otro de los elementos que hay que tener en cuenta. En cualquier otro momento de nuestra historia, pasada la crisis actual hubiera tenido como correspondencia dos o tres medidas clásicas que ya conocemos. Una hubiera sido un rápido ajuste fiscal y achicamiento del gasto público. La segunda hubiera sido la devaluación de la moneda y por ende la transferencia de ingresos del sector manufacturado al sector agropecuario exportador. Y la tercera, seguramente, la represión social que requiere su proceso, porque eso genera desocupación, desempleo y respuesta social. Sin embargo, en este proceso, las propuestas “políticas anticíclicas” que se están tomando, de acuerdo a las características actuales que tiene la Argentina, son, no sólo novedosas, sino que son de ruptura con ese modelo anterior de relación de economía, Estado y sociedad.

Hay algunas cuestiones a las que nos fuimos acostumbrando, pero que significan un cambio y que a los medios les siguen molestando. Dicen, por ejemplo, que el Ministro de Economía “es de palo”, que “tiene bajo perfil”. En el modelo anterior, el Ministro de Economía era más importante que el Presidente. Hablaba él y se paraba el país. Y antes de sacar una ley en el Parlamento, el Ministro de Economía tenía que reunirse con los que se llamaban “factores de poder”: la Sociedad Industrial, la UIA... La cultura política que cambió en ese modelo duele mucho, porque son espacios que se han modificado y que van generando una línea que solamente se logra con una restauración. Y eso es lo que se está intentando: una restauración por parte de la derecha de lo que fue desapareciendo durante este proceso.

El tercer elemento que podemos tomar en la disputa es el Proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Es tan o más estratégico que el tema del derecho a renta extraordinaria por parte del Estado, porque es lo que tiene que ver con la posibilidad de instalar valores, de generar rumores, de desarrollar situaciones que puedan generar sinergia positiva en sectores de la población que muchas veces se ven beneficiados objetivamente por las medidas que se toman, pero que subjetivamente han sido captados para aquellas cuestiones que tienen que ver con el chisme, el invento, la imagen, el modelo supuestamente de relación, un autoritarismo que aparece en el terreno nuestro.

Autoritarismo ha sido la dictadura, la represión de la protesta social, otra de las cosas que podemos anotar entre las cuestiones que han irrumpido de una manera diferente. Acostumbrarse a que la protesta no fuera reprimida es un aprendizaje. Y no hablemos de nuestras más candentes cuestiones, que es el de la inseguridad.

Nosotros, que tenemos que tener posición política, no podemos quedarnos con que el tema de la inseguridad es un tema de la exclusión. Lo es, pero es también de relaciones que se han generado dentro de este período dentro de las áreas marginales de focos de delincuencia, estructuras mafiosas, elementos que tienen gran complejidad y que requieren de gran participación popular para resolverse.

Como última reflexión hay que tener en cuenta aquellas cuestiones de las cuales somos críticos. Nosotros planteamos que hay asignaturas pendientes que es necesario resolver, tanto en el plano de lo económico como de lo político. En lo económico, nosotros mismos, en el Banco, venimos planteando la necesidad del cambio de la Ley de Entidades Financieras, que por el solo hecho de estar firmada por Videla y Martínez de Hoz no debería estar en vigencia, porque es una vergüenza para la democracia.

Por otro lado, si bien se han resuelto algunas cuestiones sociales, no se ha avanzado en igualdad social, no se resuelve el tema de la pobreza. No hay índice de pobreza aceptable en este mundo; debería ser cero. Decimos también que es necesario tener políticas activas del Estado para ver cómo se resuelven esas cuestiones. Tiene que haber asignaciones familiares, seguros de desempleo, ayuda a los marginados, lo relacionado con una política tributaria que hay que modificar porque la que está en vigencia en nuestro país es totalmente regresiva. Tiene que ver con un montón de cosas, hay que poner en la balanza y no apoyar al mal menor, eso es un error conceptual porque nos coloca en una situación de conformismo. No nos conformamos. La disputa verdadera está en si se retrocede o no con lo que está consolidado, y lo que se está consolidando. Porque sin consolidación de lo que se ha avanzado, todo lo que falta no va a venir. Ahí está la disputa, la labor activa, donde no vale solamente la denuncia. Ahí es donde hay que estar y ver si es posible, para que en el escenario electoral pueda lograrse realmente que la derecha no logre su base política para su restauración.